

EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Rebecca Boardman



Rebecca es una miembro activa de la Iglesia de Inglaterra y trabaja actualmente para la agencia misionera anglicana USPG (Sociedad Unida de Compañeros en el Evangelio) como su Gerente Regional para las relaciones de la Iglesia en Asia Oriental, Oceanía y Europa. Antes de prestar servicio en la USPG, trabajó como Coordinadora de Acogida a Refugiados para la Iglesia Anglicana de San Pablo, en Atenas, en la Diócesis de la Iglesia de Inglaterra en Europa, y pasó un año viviendo con la Iglesia Episcopal en las Filipinas bajo el programa de emplazamiento misionero a corto plazo de la USPG. Rebecca tiene una licenciatura en Geografía de la Universidad de Cambridge y actualmente está estudiando una Maestría en Religión en la Política Global en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS, por su sigla en inglés) de la Universidad de Londres. En su tiempo libre, Rebecca disfruta siendo «esencialmente británica» y no ve mejor manera de pasar el día que de paseo por el campo seguido por el programa gastronómico *The Great British Bake Off* junto a una buena taza de té.

EVANGELIO—JUAN 1: 6-8, 19-28

⁶ Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió ⁷ como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. ⁸ Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz.

¹⁹ Éste es el testimonio de Juan, cuando las autoridades judías enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle a Juan quién era él. ²⁰ Y él confesó claramente:

—Yo no soy el Mesías.

²¹ Le volvieron a preguntar:

—¿Quién eres, pues? ¿El profeta Elías?

Juan dijo:

—No lo soy.

Ellos insistieron:

—Entonces, ¿eres el profeta que ha de venir?

Contestó:



—No.

²² Le dijeron:

—¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué nos puedes decir de ti mismo?

²³ Juan les contestó:

—Yo soy una voz que grita en el desierto: “Abran un camino derecho para el Señor”, tal como dijo el profeta Isaías.

²⁴ Los que fueron enviados por los fariseos a hablar con Juan,²⁵ le preguntaron:

—Pues si no eres el Mesías, ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas?

²⁶ Juan les contestó:

—Yo bautizo con agua; pero entre ustedes hay uno que no conocen ²⁷ y que viene después de mí. Yo ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias.

²⁸ Todo esto sucedió en el lugar llamado Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

REFLEXIÓN

Ha sido muy recientemente que he llegado a apreciar el don de la estación de Adviento. De niña el Adviento se pasaba por alto. Diciembre era simplemente una Navidad prolongada, un mes de actividades y fiestas con aquellos con quienes no pasaría el día de Navidad. En el mejor de los casos, el Adviento era un conteo regresivo hasta que pudiera comenzar la verdadera diversión de las vacaciones navideñas.

No fue hasta que pasé un año con la Iglesia Episcopal en las Filipinas que me introdujeron a la quietud, la paz y la esperanza que vinieron con la primera observación de la estación de Adviento. Al esperar el 25 de diciembre para celebrar la Navidad, el Adviento se convirtió para mí en lo que debía ser: un tiempo de reflexión en un período de oscuridad; una temporada de expectativa, de esperanza y de promesa. Esta es una lección y una práctica que he llevado conmigo desde entonces.

Así que mientras me siento aquí en Londres en el otoño de 2020, en medio de una crisis climática y ecológica global, que se arraiga en sistemas de opresión e injusticia raciales, y mientras observo cómo los casos del COVID19 en el Reino Unido aumentan de nuevo, no por primera vez este año he percibido que posiblemente la oscuridad sea muy densa y ¡que tal vez necesitemos el solaz, el consuelo y la esperanza de la estación de Adviento ahora más que nunca!



Y es con ese espíritu que nos acercamos a la lectura de esta semana. Un pasaje muy familiar que habla de ser un testigo de la luz en la oscuridad y de ser una voz en el desierto que clama «endereza los caminos del Señor» y por eso en mi reflexión de hoy pregunto ¿qué significa esto para nosotros en nuestros propios contextos de oscuridad o de desierto? ¿Y qué podemos aprender de Juan [el Bautista] cuando, al igual que él, atendemos el mandato de Dios de ser testigos de Cristo en nuestras propias comunidades?

Juan es un individuo notable que representa tanto el último de los profetas como el primero de los evangelistas. En nuestro pasaje escuchamos que Juan fue «enviado por Dios». Juan fue en verdad un misionero enviado por Dios para señalar a otros a Jesús; para preparar el camino para que otros encontraran a Jesús. A partir del ejemplo de Juan, también podemos modelar nuestra respuesta a la misión que Dios tiene para nuestras vidas, la que se hace con espíritu de humildad, fidelidad y abnegación. Nunca se trató de Juan, siempre se trató de Jesús. De la misma manera, nunca se trata de nosotros, siempre se trata de Jesús. Incluso cuando las multitudes crecieron y Juan ganó notoriedad y rango, continúa afirmando que él no es el Mesías ni un profeta, sino que se subordina a Jesús, la verdadera luz del mundo.

Tal como he dicho, me parece que estamos en un período de increíble oscuridad, caracterizado por la incertidumbre y el miedo. El año pasado no ha sido lo que ninguno de nosotros esperaba y, sin embargo, es en este contexto que Dios ha enviado a su pueblo, a nosotros, a ser testigos de la luz. Durante los últimos nueve meses, hemos visto esto según las iglesias de nuestra Comunión Anglicana dan un paso adelante para brindar esperanza y actos de amoroso servicio a pesar de los retos que el COVID19 les ha impuesto a nuestras propias comunidades.

Por mencionar sólo algunos, lo vemos en la respuesta de la Diócesis de Niassa en Mozambique, que ha llevado a cabo una campaña de sensibilización en sus comunidades enseñando higiene y formas prácticas de prevenir la propagación del COVID19. Vemos esto en la Diócesis de Jamaica y las Islas Caimán que han distribuido paquetes de alimentos a personas mayores y confinadas en sus hogares en Jamaica. Vemos esto en los miembros de la iglesia de San Bernabé [*St Barnabus*] en Walthamstow, aquí en Londres, que han telefonado a personas de su congregación que no tienen acceso a Internet para cerciorarse de que permanezcan conectados a su comunidad espiritual mientras estén confinados en sus hogares. Seguimos viendo actos de fidelidad, humildad y abnegación a pesar de los muchos retos que enfrentamos.

La luz brilla en la oscuridad. La luz de Dios brilla en nuestra oscuridad. Entonces, en este Adviento, ¿cómo es que les mostramos a las personas la esperanza y la luz de Cristo? ¿Cómo podemos ser vasos de expectativa, promesa y esperanza?



PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. ¿Cómo podemos apreciar mejor el don de la estación de Adviento este año? ¿Con qué prácticas podemos comprometernos personalmente para aprovechar mejor esta oportunidad de reflexionar?
2. ¿Dónde en nuestras propias comunidades podemos ver la luz de Dios en medio de la oscuridad?
3. ¿De qué manera nuestras iniciativas misioneras y nuestro testimonio apuntan a Jesús, y de qué manera nos señalan a nosotros? ¿Cómo podemos «dar un [mejor] testimonio de la luz»?
4. ¿Cómo podemos aplicar hoy un pasaje tan familiar de una manera nueva y radical en nuestras propias comunidades? Compartan una idea de cómo podrían aplicar esto de nuevo esta semana.

